

# LA BIBLIA,

## experiencia de salvación

Guido Rihoux

Esta síntesis quiere ser uno de los tantos caminos que conducen a Jesucristo, especialmente para profesores y estudiantes universitarios, los cuales a veces viven un conflicto continuo entre su fe cristiana y su mente formada según las disciplinas de la Ciencia. La mentalidad científica no contradice la fe; esto lo demuestra un estudio serio de los Libros Sagrados del cristianismo. Incluso la Biblia es un libro muy actual por su actitud de desmitificación, de desmitologización, y de negación de los dioses imaginados por los hombres. El Dios de la Biblia entusiasmara y encantará a cualquier científico que lo encuentre.

### 1. Todo conocimiento está basado en la experiencia

Todo nuestro conocimiento está basado en la experiencia; sin esa base experimental no hay conocimiento, sino suposición, opinión, creencia. Por ejemplo, el científico no nos pide que creamos lo que nos está diciendo; solamente nos expone sus experiencias y las conclusiones lógicas de las mismas; y cuando nos dice que podemos creer en ellas, lo hace suponiendo que nuestra propia experiencia es capaz de averiguar lo que nos está diciendo.

### 2. En la verdadera religión también

La pregunta sería: ¿Pasará lo mismo con el conocimiento religioso? Aquí caben dos respuestas.

En la mayoría de los casos, las religiones se basan en creencias y teorías sin base sólida, que no resisten a un análisis crítico. En ese tipo de religión, el conocimiento no se basa en la experiencia, sino en argumentos de tradición o de autoridad.

Pero en la verdadera religión, en la línea de la Biblia, la fe está basada en la experiencia; la religión cristiana, como tal, y su base el Antiguo Testamento, nos traen conocimientos basados en la experiencia. Estamos harto lejos de lo que pensarán muchos llamados cristianos, pero sí en la línea de la Revelación: "Lo que hemos visto y oído, esto es lo que os anunciamos" (I Juan 1: 3).

Basta volver al manantial original de la cristiandad para ver que está basado en la experiencia. De Abrahán a San Juan, pasando por el mismo Cristo, tenemos a personajes que relatan su propia experiencia, que fue directa y personal. Y los hechos que averiguaron ellos están consignados en la Biblia (1).

En realidad, en la verdadera religión, incluso el conocimiento de Dios está basado en la experiencia. Tan es cierto que cuando se le pregunta al Israelita: ¿Quién es Dios?, él, muy pragmático, y con un espíritu muy bíblico, contestará describiendo lo que Dios ha hecho en la Historia, desde Abrahán para arriba. En vez de responder **quién es**, el Judío explica **lo que hace**, lo que la experiencia reveló de ese Dios (2). Ahora bien, nuestro Dios es ese Dios de Israel; no lo hemos inventado los no Judíos; ni siquiera tenemos derecho a hacernos otra imagen de él que la que dio él mismo actuando en la Historia, revelándose en hechos de salvación. El Dios vivo y verdadero no se encuentra en un esfuerzo de imaginación (como equivocadamente solemos hacerlo en las oraciones), sino en una vivencia y contemplación de los hechos de salvación: "El Señor hizo en mí maravillas" (Lucas 1: 49). No estamos encargados de describir a Dios, sino de "enseñar a nuestros hijos las glorias del Señor y su poderío, y los prodigios que ha obrado" (Salmo 78: 4).

Se verifica, pues, que el conocimiento del Dios de Israel está basado en la experiencia (3).

Ahora, ya que se basa en la experiencia, la vida espiritual o mística, es una ciencia, y es la reina de las Ciencias, por explorar el nivel más alto de la creación, que se llama el Reino de los Cielos. Ahora bien, si es una ciencia, ¿qué clase de conflicto podrá tener con la Ciencia?

### 3. Experiencia de los antiguos y experiencia nuestra

No sólo se trata de la experiencia de nuestros antepasados en la fe (desde Abrahán a San Juan), sino que entra en juego también nuestra propia experiencia, ya que se nos invita a tener las mismas percepciones.

Podemos vivir hoy día las mismas experiencias de los grandes personajes de la Biblia, incluso las del mismo Cristo: "Yo os aseguro: el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aún" (Juan 14: 12).

La teología mística es la ciencia que nos enseña cómo seguir el camino de aquellos gigantes de la vida espiritual. Los testigos de la Biblia declaran haber encontrado cierta verdad más elevada que aquella que pueden brindarnos los sentidos, y nos invitan a su verificación. Se nos pide que comencemos a imitarlos con toda honestidad, y entonces, si no encontramos esa elevada verdad, tendremos el derecho a decir que no hay verdad alguna en sus afirmaciones; pero antes de haberlo hecho así, no somos racionales negando la veracidad de sus aseveraciones. Empezamos resueltamente el camino de aquellos

- (1) Los once primeros capítulos del Génesis, que tienen un estilo distinto, merecen un estudio especial. Sin embargo, digamos, para resumir, que, a pesar de su apariencia dogmática y autoritativa, no sólo son posteriores a Moisés (siglo XII a. C.) en su redacción definitiva sino que también son las conclusiones de la experiencia de Moisés y de Israel.
- (2) Cfr. Harvey Cox, "La Ciudad Secular", ed. Península, p. 88.
- (3) En hebreo, la palabra "conocer" supone esa experiencia personal, mucho más que en los idiomas modernos. La misma palabra designa, a veces, la unión sexual: "Conoció Caín a su mujer, la cual concibió" (Génesis 4: 17).

testigos de una vida de nivel superior, siguiendo sus métodos, y la Luz llegará.

#### 4. La Biblia expone el método de realizar esa experiencia

La Biblia expone el método de realizar esa misma experiencia, o sea alcanzar la salvación que alcanzaron ellos.

La Biblia es el libro donde está escondido, bajo forma de Historia, parábolas, cuentos, poemas, etc., el Camino, o método práctico científicamente elaborado, para alcanzar la Salvación.

Los ateos negarán la existencia de tal Camino y de tal realidad sobrenatural. Pero, digámoslo una vez más, una mente verdaderamente científica no lo negaría sin haber averiguado si se trata de experiencias o de afirmaciones gratuitas. Ahora bien, la Biblia habla de experiencias, no de teorías. De modo que para atacar (o respaldar) estas afirmaciones hay que haber probado o vivido por lo menos algunas de las experiencias bíblicas, y sólo así se actuará honestamente y con conocimiento de causa. Por ejemplo, cuando Jesús dice: "Mayor felicidad hay en dar que en recibir" (Hechos 20: 35), es porque lo sabe por una experiencia que podemos vivir nosotros y llegar a la misma convicción, nacida de la experiencia personal. La práctica es absolutamente necesaria, y ser cristiano supone practicar ese método; leer la Biblia y no aplicarla a la vida no es dar ningún paso adelante (Santiago 1: 23). Nunca entenderemos lo que dice la Escritura mientras no lo experimentamos. No se puede entender con la mera inteligencia, sino con una vivencia inteligente. Tenemos que comprobarlo y sentirlo por nosotros mismos.

Naturalmente, hay obstáculos en el momento del compromiso. Mencionaremos dos impedimentos personales.

El primero es un cuerpo enfermo. El que no se siente bien estará preocupado por su bienestar físico y no estará disponible para iniciar ejercicios prácticos de espiritualidad; a lo sumo aceptará pasivamente lo que llamará él voluntad de Dios o mala suerte. El cuerpo es el mejor instrumento que tenemos para nuestra santificación; es importante mantenerlo fuerte; la salud no es ningún fin, pero sí es un medio.

El segundo impedimento es la duda: ¿cómo creer este mensaje bíblico que nos llega bajo forma de palabras? ¿Habrá alguna verdad en todo eso? ¿Será ese el Camino? Pero en la práctica, en poco tiempo se tiene una ligera vislumbre, lo suficiente como para darle a uno coraje y esperanza. Cuando se hayan logrado algunas pruebas, por pequeñas que sean, tendremos fe en la enseñanza total de las Sagradas Escrituras.

Por ejemplo, si, movido por la actitud y el mensaje liberador de Moisés, hago algo por liberar a mis hermanos de alguna

forma de explotación, la alegría y la satisfacción que voy a disfrutar, incluso entre dificultades y problemas, serán tan intensas que me van a comprobar que ese es el camino de la felicidad, y me darán coraje y esperanza para seguir inspirándome en tal mensaje.

Todo esto no quiere decir que la religión no es más que una técnica, aunque los ejercicios espirituales ejercen una acción sobre la misma persona que los practica; hay en nosotros una realidad espiritual que duerme y que hay que despertar, como Cristo, que dormía en la barca durante la tempestad: "El Reino de Dios está dentro de vosotros" (Lucas 17: 21). Pero además de esas técnicas de despertar espiritual, y de su resultado en nosotros, al mismo tiempo, y paralelamente a ellas, la misma Biblia recuerda que un diálogo debe establecerse entre Dios y su pueblo. La técnica de la Salvación es al mismo tiempo una búsqueda amorosa de Dios. La Salvación viene a la vez de la gracia de Dios y de la disponibilidad del hombre; pero para hacerse disponible hace falta una técnica: la Gracia supone la naturaleza y sobre ella construye.

Por ejemplo, la Virgen María, para poder decir a Dios, con toda sinceridad e intensidad: "He aquí a la sierva del Señor", debía llevar muchos años de vida espiritual intensa, hasta tal punto que los católicos opinamos que desde los primeros años de su vida fue presentada al templo, como lo relata una tradición antigua (4). Lo cierto es que para llegar a una espiritualidad tan alta, la humilde virgen de Nazaret tuvo que practicar temprano el camino de la santificación. En esa alma tan fiel, preparada incluso por la santidad de sus padres, podía culminar la gracia de Dios, llamándola a ser Madre del Mesías y modelo de la Iglesia. En María tenemos al mismo tiempo la perfección de la disponibilidad y la culminación de la gracia divina.

#### 5. La Biblia, ¿documento científico?

Ya que la Biblia expone sus enseñanzas a base de experiencias vividas, se podría calificar de científica: se trata de la ciencia de las realidades espirituales, la ciencia del Camino de la vida eterna.

Si el conocimiento de la salvación es cuestión de experiencia, la Biblia, que así lo considera, tiene la mentalidad científica del pragmático de hoy. Incluso se acerca mucho a la llamada "mentalidad atea" de los que no creen en nada hasta tanto no hayan encontrado algo por sí mismos.

Esto demostraría que el instrumento por excelencia de la evangelización en el mundo moderno es la Biblia, ya que su estudio habilidoso, a la luz de la Tradición sana de los Padres apostólicos de los primeros siglos, confiere al cristianis-

mo una visión positivista del mundo y un concepto de Dios que corresponde al Dios vivo y verdadero, al mismo tiempo que una teología dinámica de la salvación.

#### 6. Es necesaria la Biblia completa

Es necesario tomar la Biblia entera, en su conjunto, para tener la exposición y demostración completa de la experiencia de la salvación. Conformarse con el Nuevo Testamento, o con el Antiguo, es perder un elemento importante de la síntesis.

El Antiguo Testamento, solo, es incompleto y no tiene sentido. En efecto, está fundamentalmente orientado hacia algo futuro, y sin el Nuevo Testamento le falta esa conclusión necesaria.

El Nuevo Testamento es la respuesta a una problemática planteada por el Antiguo y es cumplimiento de éste (Mateo 5: 17). Ahora bien, si no se conoce la pregunta, tampoco se entenderá bien la respuesta. El Nuevo Testamento, leído solo, sin su necesaria referencia al Antiguo, desencarna la teología y la transforma en filosofía abstracta, ausente de la Historia y de las perspectivas proféticas de esa Historia en Israel. En realidad, Cristo se refiere continuamente a su papel de cumplidor de las Escrituras y a los personajes del Antiguo Testamento: no vino a suprimir, sino a dar cumplimiento (Mateo 5: 17. Lucas 4: 21. 19: 9, etc.).

Así que, juntos, y en continua referencia el uno con el otro, los dos testamentos presentan en forma dinámica y concreta el camino de la salvación.

#### 7. El camino es de índole espiritual

El método o camino que lleva a la salvación es de índole espiritual, pero descrito en conceptos y palabras materiales.

O sea que para describir una realidad de orden espiritual, la Biblia emplea un lenguaje de comparaciones y metáforas, parábolas y palabras de doble sentido, porque transmite un significado y un conocimiento superior por medio del conocimiento ordinario y tomando ese conocimiento ordinario como punto de partida.

Así es como los dos términos del Camino se llamarán, según las circunstancias, Muerte y Vida, pecado y santidad, tinieblas y luz, esclavitud y libertad, Egipto y Tierra de Promisión, Babilonia y Sión, temor y paz, Ley y Gracia, etc. En otro sitio se hablará de pasar del hombre viejo al hombre nuevo, de este mundo al Padre, de la tierra al Cielo. "Muchas son las parábolas que se utilizan en los Evangelios. Si las leemos al pie de la letra, vemos que aparentemente se refieren a viñas, padres de familia, mayordomos, hijos dis-

(4) Protovangelio de Santiago, cap. 6-8.

pendiosos, aceite, agua, vinagre, semillas, sembradores y tierra, y muchas otras cosas. Pero éste es el nivel literal de su significado. Cuando se los lee al pie de la letra, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, no sólo están llenos de contradicciones, sino que hasta encierran un sentido cruel y repulsivo" (5).

Habría mucho que escribir acerca de los errores de interpretación de las Escrituras, los cuales vienen en la mayoría de los casos de que uno se olvida de lo principal: las Escrituras hablan del Reino de los cielos, y no de asuntos temporales (6).

## 8. El Exodo, esquema de nuestro camino

La primera descripción completa del Camino o método está en el Exodo o salida de Israel de Egipto. Esa experiencia de Israel da a la humanidad no sólo una descripción del camino de la Salvación, sino también una noción muy expresiva de quién es Dios.

El Exodo es una verdadera parábola de la Salvación, presentada bajo forma de Historia, la cual encuentra en Cristo su plena realización. Esa parábola, "escrita para aviso nuestro" (I Corintios 10: 11), es más la descripción de nuestra propia salvación que una historia pasada; no la estudiamos por interés histórico, ni mucho menos, sino para recorrer nosotros ese camino espiritual. La liturgia pascual habla del Exodo como de nuestra resurrección en Cristo (en el Pregón pascual, por ejemplo), y el año litúrgico tanto como la teología de los sacramentos tienen mucho que ver con el lenguaje de esa parábola. Cada elemento del Exodo tiene su correspondiente en el Nuevo Testamento y en la economía de la Salvación cristiana.

"La Salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud", dice un documento del Concilio Vaticano II (7). La experiencia de la salvación, ya sea de la Iglesia o bien del individuo, será un nuevo Exodo, con todas las características descritas en parábola en el Antiguo. Aunque hoy día ya existen muchas publicaciones y libros que demuestran esta tesis, cabe resumirla aquí para recordar sus puntos principales:

El Camino que tenemos que recorrer es el que va del hombre pecador al hombre santo, del hombre esclavo al hombre libre, de la muerte a la vida, del Egipto espiritual a la Tierra de Promisión espiritual, de las tinieblas a la luz. La situación de pecadores se asemeja a la esclavitud de Israel en Egipto, que lo prefiguraba.

La venida del Mesías y su obra de redención estaba anunciada en la obra liberadora de Moisés entre los israelitas esclavos.

La conversión a Cristo, con todas sus exigencias, renunciaciones y esfuerzos, conflic-

tos y obstáculos, es prefigurada por el Paso del Mar Rojo, el cual no era ninguna fiesta alegre; los Hebreos, para recordar aquella noche de angustia, inician la Cena pascual comiendo un plato de hierbas amargas.

La vida cristiana, la aceptación de la Ley divina y la lucha por la fe están descritas de igual manera profética en el camino de cuarenta años en el desierto, como lo demuestra San Pablo en un texto detallado de la carta a los Corintios (I Corintios 10: 1-11) y el tercer capítulo de la carta a los Hebreos.

La Tierra de Promisión, o meta, es la prefiguración de nuestra meta, el Reino de los Cielos en nosotros.

## 9. Seguir a Cristo es la verdadera experiencia del Exodo

Si queremos vivir plenamente y en todas sus dimensiones proféticas la experiencia del Exodo, tenemos que emprender el Camino indicado por Cristo. "El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8: 12). "Por lo tanto, prosigue la carta a los Hebreos (12: 1), sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia y corramos con firmeza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús."

La tendencia monofisista, muy vigente hoy día, que no ve en Cristo sino la divinidad, hace olvidar a muchos la realidad de su humanidad. Pocos cristianos saben que, como hombre, Cristo es exactamente igual que nosotros, "en todo, excepto el pecado" (Hebreos 4: 15). De modo que "no tenemos a un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas" (mismo versículo) y podemos emprender confiadamente la carrera. ¿Cuántos cristianos saben que Cristo, "en los días de su vida mortal, ofreció ruegos y súplicas, con poderoso clamor y lágrimas, al que le podía salvar de la muerte"? (Hebreos 5: 7). ¿Cuántos aceptarían la idea de "por lo que padeció aprendió la obediencia"? (5: 8) De modo que el Camino de Cristo es un Camino para los hombres, al alcance de los hombres.

Cristo es "la Cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia, y el Primogénito de entre los muertos" (Colosenses 1: 18). Por él vamos a Dios, nos reconciliamos con Dios, alcanzamos la meta. Al mandarnos a Cristo, como había mandado a Moisés a los Hebreos esclavos, Dios "nos libró del poder de las tinieblas" (Colosenses 1: 13).

El mismo Cristo resume su misión liberadora con estas palabras del profeta Isaías: "El espíritu del Señor me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos" (Lucas 4: 18). Cuando se conoce el sentido amplio de estas expresiones: cautivos, ciegos, oprimidos, queda claro que Cristo nos trae la

posibilidad de vivir personalmente el Nuevo Exodo, o sea la experiencia de una salvación total.

## 10. El cristiano, testigo ocular de la experiencia de la salvación

El creyente que se pone a seguir ese Camino indicado por Cristo hace de la Salvación un objeto de experiencia personal. Su fe se basa en hechos que puede comprobar en su propia vida. Ya no se trata de creencias o de obediencia a alguna autoridad que dice lo que hay que creer, sino que el mismo convertido a Cristo se ha vuelto testigo y podrá afirmar como San Juan: "Lo que hemos visto y oído, eso es lo que os anunciamos" (I Juan 1: 3).

De tales testigos necesita la Iglesia para crecer. La Palabra de Dios encarnada en ellos es luz para el mundo. Su fe será sólida y estable, y no dependerá de lo que otros dirán o pensarán, porque "ellos mismos han visto" (Juan 4: 42).

## Conclusión

Esta presentación es muy esquemática y no puede, en tan poco espacio, abarcar todos los aspectos. Solamente quiere ser un elemento más en la búsqueda de una síntesis para el hombre moderno, cristiano y científico, pragmatista de nuestras universidades y ciudades.

Quedarán muchas dificultades por superar, por ejemplo, el lenguaje de la Biblia; ella fue redactada en tiempos y lugares muy distintos, y cometemos el error de abordarla con nuestros esquemas mentales preconcebidos, occidentales, racionalistas.

En realidad, el único móvil que nos tendría que llevar a la Biblia es el de encontrar al Señor, de vivir una experiencia, la experiencia del Encuentro, de la Alianza, del Diálogo y de la Adopción. Aprender a decir: "¡Padre!" con Jesucristo y con la Iglesia, Israel nuevo.

"Israel, beneficiario de las promesas hechas a los Patriarcas, encuentra repentinamente al Incognoscible. No conjetura; experimenta. No inventa un Poder... Lo conoce, en el sentido más bíblico de la palabra, es decir, que TIENE UNA EXPERIENCIA DE EL." (8)

(5) Nicoll, "El Nuevo Hombre", ed. Sol, p. 11.

(6) Por ejemplo, en la interpretación de ciertas parábolas se llegó en estos últimos siglos a una verdadera tradición de interpretaciones equivocadas o tendenciosas. Ejemplos típicos son las parábolas de los Talentos, del Grano de mostaza, del Tributo al César, que reciben una orientación de orden temporal totalmente distinta a la exégesis de Jerónimo Hilarjo de Poitiers, Ambrosio de Milán y los grandes de la patología oriental antigua.

(7) "Nostra Aetate", N° 4.

(8) Beaucamp et Relles, "Israel regarde son Dieu", Casterman, p. 18.